

**SEMINARIO PERMANENTE
DIÁLOGOS DE SABERES EN TORNO A LAS VIOLENCIAS Y LA VERDAD EN MÉXICO**

Enfrentar las violencias y construir las verdades desde el conocimiento forense.

Invitadas:

Antropóloga Forense. Isabel Beltrán
Antropóloga Física. Guadalupe Rodríguez

Participación de la Antropóloga Forense. Isabel Beltrán.

**ANTROPOLOGÍAS DE LAS VIOLENCIAS: CLAVES DE LA ANTROPOLOGÍA PARA
INTERPRETAR LAS VIOLENCIAS**

En esta primera participación, Isabel Beltrán nos acerca a una definición de violencia, en donde nos dice que esta es definida por la OMS como el uso intencional de la fuerza objetivada o como amenaza, cuya acción puede estar dirigida contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad. Por tanto, la violencia representa la intención y decisión consciente de hacer daño físico o psíquico.

Desde diferentes disciplinas se ha tratado de explicar las causas que originan la violencia con el objetivo de crear mecanismos adecuados para su paliación. A este respecto, cabe destacar los estudios realizados por Galtung que tratan de visibilizar el carácter complejo de la violencia. Las conclusiones de su investigación le llevan a postular que las agresiones físicas y/o psíquicas pueden ser de tipo estructural, cultural y directo; asimismo, estos ataques se pueden clasificar entre visibles y no visibles.

Por lo anterior, afirma que las distintas tipologías de violencia no son auto-excluyentes. A tal efecto, comprender las acciones y actitudes agresivas de una sociedad implica un estudio integral del contexto donde se desarrolla. En este sentido, la antropología es una disciplina que puede proporcionar una interpretación holística del suceso. De modo que, en su vertiente social puede hacer uso de distintas herramientas metodológicas destinadas a comprender la raíz del conflicto (simbólico, económico, político, etc.). Así, el análisis de contexto permite diseñar estrategias necesarias y específicas para cada marco social.

Bajo estos cimientos, se incorpora la antropología forense que examina de manera técnica los abusos físicos ejercidos sobre el cuerpo, para determinar la probable causa de muerte y la identidad de la víctima. Alcanzar estos objetivos implica que el antropólogo forense esté presente durante el trabajo de campo. Los aspectos que rodean el cuerpo de la víctima (por ejemplo, posición y objetos asociados), proporcionan información que ayuda a interpretar los acontecimientos que rodearon el momento de la muerte. De igual modo,

las aportaciones de este especialista en el estudio de laboratorio transforman las evidencias en pruebas y datos relevantes para la identificación.

Para ella en síntesis, al ser la violencia una acción sociocultural de causa y efecto requiere para su comprensión que la antropología social analice e interprete las causas de la violencia. Mientras que la antropología forense centra su enfoque de estudio en analizar los efectos de estos conflictos desde un principio de legalidad y justicia. No obstante, ambas disciplinas no están carentes de limitaciones que se deben tener en cuenta.

Participación de Antropóloga Física. Guadalupe Rodríguez.

EL CUERPO AUSENTE

En esta participación, la antropóloga física, Guadalupe Rodríguez, nos habla de “El cuerpo ausente”, un concepto con el que ha podido reflexionar sobre qué es el cuerpo, no desde su aspecto meramente biológico, sino el cuerpo-persona en donde la persona es experiencia, sensaciones y emociones. Esta perspectiva nos ofrece una mirada partiendo desde la antropología física, en donde considera necesario reflexionar sobre la desaparición forzada. Si bien el conocimiento forense hace una labor fundamental en la búsqueda de indicios que otorgan información sobre fosas, los antropólogos físicos pueden contribuir en esta tarea desde diferentes espacios, uno de ellos es el acompañamiento a las familias de víctimas de desaparición que buscan a sus familiares desaparecidos.

Mirar la desaparición de una persona desde la antropología física, no solo tiene que ver con una descripción anatómica en su carácter meramente biológico, sino también ampliar el análisis hacia el cuerpo de la persona en donde se encuentran las emociones.

Considera que la violencia, como un fenómeno que está lastimando a nuestro país, debe ser abordado desde la antropología física, no solo con una perspectiva que se centre en el análisis óseo o meramente biológico, sino abrir los alcances de esta disciplina para generar propuestas que rebasen la percepción del cuerpo desde la antropología física y lo forense. La propuesta de “cuerpo ausente” sirve para abordar la desaparición como una problemática incluso de salud pública en un sentido amplio que afecta no solo a las personas víctimas de desaparición, sino a sus familias. Las afectaciones son vastas y traen consecuencias en la salud de la población en general. Depresión, ansiedad y miedo.

Es así que nos pregunta; ¿qué implica un cuerpo? Implica sensaciones, emociones. Un cuerpo se conoce a través de los sentidos, quienes nos hablan de su temperatura, textura, aroma y experiencias. Al referirse al cuerpo ausente, habla del reconocimiento sobre esta experiencia, el cuerpo no es solo un objeto medible, los cuerpos son personas y

estas a su vez son parte de familias. También, este concepto de cuerpo ausente permite entender los cuerpos de las personas víctimas no como algo desechable, que se acaba cuando se acaba con el cuerpo o con la ausencia del mismo.

A partir de ahí invita a pensar los procesos de duelo entre las familias de víctimas de desaparición, son prácticamente imposibles de llevar a cabo, pero ¿qué sucede entonces? La falta de estos procesos necesarios trae consigo afectaciones en la salud emocional y física.

Para elaborar este modelo, han usado una herramienta desde la psicología, el modelo *CASI*, con el que se trabajan las intervenciones en momentos en crisis. Este modelo resultó útil para recabar las afectaciones por las que están atravesando las familias cercanas las víctimas de desaparición. Con este modelo se elaboraron entrevistas con colectivos y familiares, documentando la experiencia de estas afectaciones. En este ejercicio, la antropología ha logrado aportar a través del rescate de la memoria sobre estas experiencias y afectaciones. También ha logrado volcar la mirada sobre esta temática en donde estas afectaciones no son visibilizadas.

Este trabajo ha contribuido a preservar la memoria y ha dado cuenta del estado de *liminalidad* que atraviesan los familiares de personas desaparecidas, pues al transcurrir del tiempo, sus propias vidas sufren cambios. La propia identidad de las familias de víctimas de desaparición, se transforma.

Para concluir, señala la importancia de un acercamiento al fenómeno de desaparición desde todos los frentes, espacios y conocimientos posibles. La propuesta del análisis a partir del cuerpo ausente, permite ampliar el foco de análisis hacia la memoria y a partir de la necesidad de quienes les buscan.